

## **La Buenaventura, de villa blasonada a villa olvidada**

*Wenceslao Vega Boyrie\**

### RESUMEN

Inicio de la colonización de la Española. Plan de Ovando de fundar fortalezas y villas. La búsqueda del oro. Villa La Buenaventura como foco de la minería aurífera. Auge de la Villa con gran producción de oro. Disminución de la producción y decaída de la villa. Conversión para la agricultura y la ganadería. Abandono de Buenaventura y su posterior desaparición. Búsqueda de sus ruinas. Reto para los arqueólogos dominicanos.

*Palabras clave:* Historia colonial, minería aurífera, Santo Domingo, siglo XVI, La Buenaventura.

### ABSTRACT

Beginning of colonization in Hispaniola. Ovando's project to establish forts and towns. The search for gold. La Buenaventura as the focus for gold mining. Importance of the town with increasing gold production. Decrease of the gold production and the town's decadence, Conversion into agriculture and cattle grazing. La Buenaventura is abandoned and latter disappears. Search for its ruins. Challenge for archeologists.

*Keywords:* Colonial history, gold mining, Santo Domingo, 16th century, La Buenaventura.

\* Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

Cuando los españoles decidieron colonizar la isla Española, descubierta por Cristóbal Colón en su primer viaje, se vieron en la necesidad de establecer fortalezas en sitios estratégicos para el control de los indígenas y evitar o reprimir sus alzamientos, ya que estos se resistían a permanecer esclavizados y maltratados en las labores que se les impusieron contra su voluntad.

La historia nos cuenta que al principio los indígenas colaboraron con los primeros conquistadores, ofreciéndose alimentos y ayuda para la búsqueda de oro, pero al poco tiempo la codicia de esos españoles y sus crueldades con esos hombres y mujeres los llevó a repudiarlos y a evitar contacto con ellos. En muchos casos hubo enfrentamientos sangrientos. Aunque los indios eran muchos y los españoles pocos, las armas de estos últimos vencieron a los débiles arcos, flechas y lanzar primitivas con los que luchaban los aborígenes tainos. Los conquistadores también usaron el engaño y la sorpresa para apresar y asesinar muchos de ellos, inclusive a sus caciques y mujeres.

Para asegurarse del control total de la isla, fue idea de Colón ir levantando fortalezas en una línea que salía de Puerto Plata en el norte hasta llegar a Santo Domingo en el sur. Así surgieron, cerca de aldeas indígenas, las fortalezas de Esperanza, Santo Tomas de Jánico, Santiago, La Magdalena, La Vega, El Bonaoy y La Buenaventura hasta llegar a la capital que habían fundado a orillas del río Ozama. Alrededor de esas fortalezas se establecieron pequeños poblados donde vivían los buscadores de oro, pues se tenían noticias de que en los ríos cercanos había yacimientos de ese metal tan buscado. Esos ríos eran el Yaque del Norte (que precisamente llamaron al principio río de Oro) el Camú, el Yuna y el Haina.

Conocemos la historia del colonizador residente en La Isabela, Miguel Díaz, quien creyó haber asesinado a otro español en una riña y huyó hacia el sur con su amante la cacica Catalina y llegó a las costas del mar Caribe en busca de unos yacimientos

de oro del que ella tenía conocimiento, llegando al actual lugar de Haina.<sup>1</sup> Ese río nace en las lomas de Maimòn y antes de llegar al mar pasa por el área donde se fundó La Buenaventura donde también encontraron oro.

En las primeras décadas del siglo XVI varias de esas poblaciones prosperaron y al tener importancia estratégica y poblacional, la Corona española les dio los títulos de «villas» y escudos de armas, como había sido la costumbre sobre los pueblos fundados en la reconquista de las regiones que por siglos habían ocupado los musulmanes. Era señal de relevancia el tener el título de «villa» y con sus propios blasones. Así vemos que, por disposición del rey, en el año 1508, recibieron esos privilegios Santo Domingo, Puerto Plata, La Buenaventura, Lares de Guahaba, La Vera Paz, El Bonaó, Puerto Real, Santiago, Villanueva de Yàquimo, Salvatierra de la Sabana, San Juan de la Maguana, Santa Cruz de Hicayagua, Compostela de Azua, Salvaleón de Higüey y Concepción de La Vega. El escudo de armas de La Buenaventura cuya descripción es «Un blasón con campo de sinople y en él una nube de plata, cargada con un sol de oro salpicado de granos de oro». Evidentemente alusivo a esas minas de oro en esa comarca.

Como se observará muchos de esos poblados desaparecieron y otros cambiaron de nombre a través del tiempo. Algunos asentamientos, por su pequeñez, no recibieron esos honores como fueron los casos de Esperanza y Santo Tomás de Jánico aunque han permanecido hasta hoy como pueblos.

---

<sup>1</sup> Frank Moya Pons, *El oro en la historia dominicana*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2016, p. 45; Genaro Rodríguez (coord.), *Historia general del pueblo dominicano*, tomo I. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2012, p. 277.

Entrando a nuestro tema, la villa de La Buenaventura estaba situada cerca del río Haina y fue una de las más importantes porque en ese río se recogía mucho oro.

La recogida del oro la llevaban a cabo indios esclavizados por los españoles que se fueron enriqueciendo con este negocio que poco les costaba y mucho les dejaba. Pero como era de una minería primitiva, el auge duraba mientras el oro apareciera en los ríos o en las pequeñas minas que se escarbaban manualmente. Esos indios se reunían en los llamados Repartimientos que era el sistema establecido mediante el cual el Gobernador de la Isla asignaba a un «Encomendero» español a una cantidad específica de indios a su servicio. Tenemos dos citas de Vicente Tolentino Rojas sobre esto:

En el año de 1496 comenzó la fundación de Puerto Plata y en los primeros meses del mismo, fue fundada la fortaleza de La Buenaventura a orillas del río Jaina.

También tuvo lugar durante el año 1504, la fundación de la villa de La Buenaventura al pie de la fortaleza del mismo nombre erigida por el Adelantado Don Bartolomé Colón y que estaba situada en el lugar denominado Árbol Gordo en que es hoy el kilómetro 38 de la carretera Duarte.<sup>2</sup>

Estos datos son muy importantes, primero porque dice que ya para el 1504 había una fortaleza y el otro es que indica el lugar actual donde deben estar las ruinas es decir el kilómetro 39 de la carretera (hoy autopista) Duarte. Pero Tolentino no indica sus fuentes, aunque para los arqueólogos son informaciones de gran interés.

---

<sup>2</sup> Vicente Tolentino Rojas, *Historia de la división territorial, 1494-1943*. Santiago de los Caballeros, Editorial El Diario, 1944, pp. 11 y 13.

Cuando en el año 1514 se realizó un censo para repartir indios, en la isla entera se censaron 733 encomenderos con 25,303 indios. En la Villa de La Buenaventura se contaron 65 encomenderos con 1, 634 indios a su cargo.<sup>3</sup> Al mismo tiempo en ese año cada villa designó un procurador para representarla en el proceso de repartimiento y La Buenaventura nombró como el suyo al vecino Diego López de Salcedo.<sup>4</sup>

Conocemos los nombres de algunos de los primeros habitantes de La Buenaventura y entre ellos hay tres que se sabe llegaron a la isla con la gran flota de Ovando en el año de 1502. Juan de Madrid, pastelero oriundo de Madrid, Diego Lopez de Salcedo, sobrino de Ovando y Pedro Garcia Carrion mercader de profesión.<sup>5</sup> De esas villas con escudos, con el tiempo algunas desaparecieron y otras cambiaron de nombre. Entre las desaparecidas están Vera Paz. Lares de Guahaba, y Puerto Real, las que han cambiado de nombre tenemos a Villanueva de Yàquimo que estaba en lo que es hoy Haití y se llama Aquin, Otro pueblo, pero sin escudo, que ha cambiado de nombre es La Yaguana que ahora se llama Leogane, también localizado en el actual Haití.

De La Buenaventura tenemos muchos datos sobre sus primeros años, sus habitantes, sus yacimientos de oro, su auge y su ocaso hasta su desaparición. Inicialmente se construyó una fortaleza, como vimos y a su alrededor se levantaron bohíos de

---

<sup>3</sup> Frank Moya Pons, *La Española en el siglo XVI, 1493-1520. Trabajo, sociedad y política en la economía del oro*. Santiago de los Caballeros, UCMM, 1971, p. 158; Esteban Mira Caballos, *La Gran Armada Colonizadora de Nicolás de Ovando, 1501-1502*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2014, pp. 157, 227 y 300.

<sup>4</sup> José Gabriel García, *Compendio de la historia de Santo Domingo*, tomo I. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1979, p. 78.

<sup>5</sup> Genaro Rodríguez Morel, *Cartas de los cabildos eclesiásticos de Santo Domingo y Concepción de La Vega en el siglo XVI*. Santo Domingo, Patronato de la Ciudad Colonial, 2000, p. 49.

paja y otras instalaciones primitivas para los indígenas, los capataces y demás personas que se fueron estableciendo a medida que se percataron del mucho oro que se sacaba de las arenas del río Haina. También la región era fértil y en ella se establecieron ingenios de caña de azúcar y hay datos de que en los alrededores de esa villa, Cristóbal Lebrón tenía uno en la sección Árbol Gordo con una capilla y su cura, así como 10 españoles y 70 indios.

Como la orden real de dar escudos a villas era del año 1508, es evidente que La Buenaventura existía ya para esa época tan temprana de la colonización de la isla Española. Pero no hemos encontrado documentos anteriores que nos indiquen el momento preciso en que se hizo el primer asentamiento, pero es evidente fue tras construir la fortaleza.

Pero si bien existe mucha documentación disponible sobre los años de existencia de La Buenaventura, a partir de mediados del siglo XVI se va mencionando cada vez menos y fines de ese siglo, su nombre desaparece como Villa, aunque se menciona de vez en cuando como lugar donde todavía se recogía oro pero sin citar el poblado que aparentemente desapareció. Veamos los datos que hemos encontrado:

José Gabriel García en su obra clásica comenta al tratar el gobierno de Nicolás de Ovando, al hablar sobre las nuevas villas fundadas por él:

Para dar vida a esta última población (se refiere a La Buenaventura) y asegurar entradas fijas con que atender a los gastos generales que ocasionó el sostenimiento del tren gubernativo de las otras (ciudades), dispuso Ovando poner en planta en ella una casa de fundición destinada a elaborar el oro que se extraía de sus minas.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> García, *Compendio de la historia de Santo Domingo...*, p. I:68.

Las órdenes dadas por los Reyes a Nicolás de Ovando cuando éste llegó a la isla como Gobernador en el año 1501 fue de establecer poblaciones en toda la isla para reunir en ella a los indígenas que hasta entonces vivían desperdigados en pequeñas aldeas. La idea no era solo para eso, sino que serviría para tenerlos controlados y usarlos para la recogida del oro que era el metal más buscado por ellos y que sabían existía en abundancia en los ríos. Aunque en las ordenes de establecer poblaciones no se menciona por nombre ninguna, es evidente que La Buenaventura fue una de ellas porque tan temprano como 1505 se tienen estadísticas de la cantidad de oro sacado en La Buenaventura y en La Concepción de La Vega, donde en la primera se obtuvieron 8,420 quintales y en la segunda 8,766.<sup>7</sup> Eran las dos únicas fundiciones de la isla en ese año.

Para tener fundiciones era necesario tener edificios de piedra, casas para los obreros, los mineros y las autoridades, iglesias, etc., por lo que es evidente que en ese año las dos poblaciones mencionadas eran pueblos importantes. En 1508, La Buenaventura, con La Vega, Lares de Guahaba, Santiago y Puerto Real, tenían sus hospitales.<sup>8</sup> En la primera década del siglo XVI Concepción de La Vega y La Buenaventura se destacaron por su producción aurífera y vemos datos sobre los montos en peso de oro fundido.

<b>Fundición</b>	<b>1505</b>	<b>1506</b>	<b>1507</b>
La Buenaventura	8,420	17,860	21,208
La Concepción	8,766	20,070	21,308

<sup>7</sup> Rodríguez (coord.), *Historia general del pueblo dominicano...*, p. I:347.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 451.

Estos datos nos demuestran el aumento gradual del oro fundido en tres años en los cuales ambas villas fundían partidas parecidas.<sup>9</sup> Son los años de auge de la minería aurífera en la Española pues había mucho oro superficial y en los ríos de fácil recogida.

En el año 1517, las cifras aumentan y La Buenaventura fundió 32, 754 pesos de oro y La Concepción 63, 968, lo que nos demuestra que el oro sacado de La Buenaventura era menos que el de La Concepción, cuyas minas en la cercanía del actual Cotuí iban aumentando considerablemente. En esta cita aparece Santo Domingo, pues en sus cercanías, a orillas del río Haina también se extraía oro y en ese año la cifra de allí fue de 26,138 pesos. La suma total de ese año para la isla fue de 124,147 pesos.<sup>10</sup>

El padre Bartolomé de las Casas en su clásica obra *Historia de las Indias*, escrita en 1527, comenta que en el gobierno de Ovando:

Cuatro fundiciones se hicieron a los principios de cada año; dos en el pueblo de La Buenaventura, ocho leguas de esta ciudad, en la ribera de Hayna, donde se fundía el oro que de las minas nuevas y viejas se sacaba; las otras dos se hacían en la ciudad de la Vega o Concepción, y allí se traía a fundir todo el oro que se sacaba de las minas de Cibao y de todas aquellas partes, que eran hartas, porque de muchos ríos se sacaba. En cada fundición de las que

---

<sup>9</sup> Esteban Mira Caballos, *La Española epicentro del Caribe en el siglo XVI*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2010, p. 86.

<sup>10</sup> Justo del Río Moreno, *La Española y el Caribe, 1501-1559. La recurrencia cíclica de las crisis en Santo Domingo y los procesos de expansión territorial y económica*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2018, p. 161.

se hacían en la villa de Buenaventura se fundían 110,000 y 112,000 y 116,000 y 118 y no pasaba de 120,000 pesos de oro; en las fundiciones de la Vega comúnmente se fundían 125 y 130,000 y 130 y tantos mil y nunca llegaban a 40,000 pesos. Por manera que las fundiciones de la Vega hacían ventaja a las de Buenaventura en 15 y 20 y algunos más millares de castellanos y así se sacaban por entonces de toda esta isla cada año 450 y 60,000 pesos o castellanos de oro, pocos más o menos, y así tenía Rodrigo de Alcázar, platero de rey, 4,500 pesos de oro de renta en cada un año, muy pocos menos, que para aquel tiempo fue merced señalada, por lo cual le duró poco y así le fue quitada. Cada día se iban disminuyendo las fundiciones, como iban muriendo los desdichados que con sus sudores y hambre y vida desesperada lo sacaban.<sup>11</sup>

Las Casas fue quizás el que más entendía los abusos que padecían los mineros de oro en sus labores y vemos en esa cita como menciona, no solo las estadísticas, sino también los sufrimientos de esos infelices. También comenta cómo la fiebre del oro duró tan poco. La importancia de la villa de La Buenaventura lo demuestra una Bula del Papa Julio II del año 1511 en la cual se ordena fundar una iglesia en la misma. En la obra de Llubes vemos:

Y dichas iglesias erigimos, creamos y constituimos para siempre, a saber: la de Santo Domingo, de la Concepción y la de San Juan. Y también erigimos y los nombramos por ciudades, por segunda vez, la Buenaventura, Azua, Salvaleón, San Juan de la Maguana, Vera Paz, Villanueva

---

<sup>11</sup> Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1987, p. II:343.

de Jáquimo, La Concepción, de Santiago, Puerto de Plata, Puerto Real, Lares de Guava Salvatierra de la Sabana y Santa Cruz.<sup>12</sup>

Esta cita es una confirmación de las disposiciones anteriores sobre creación de iglesias, pero viniendo de una Bula papal se evidencia la importancia de esas villas en la primera década del siglo XVI. En 1518 se nos ofrece el dato de que La Buenaventura había tenido treinta vecinos pero que se habían ido trece, por lo que se evidencia el inicio del decaimiento.<sup>13</sup> Recordemos que por «vecino» se referían a padres de familia por lo que en realidad si quedaron solo diez y siete y como cada familia era de un promedio de cinco personas, habrían 85 personas, señalando no obstante que lo negros esclavos no se contaban y suponiendo que eran muchos habrían algo más de 300 personas en la villa para ese año.

Lo anterior se confirma a estudiar las cifras del «Repartimiento» del año 1514 donde en La Buenaventura se censaron 335 personas, entre españoles e indios, incluyendo mujeres y niños.<sup>14</sup> Pero ese fue el auge, pues a medida que se fueron agotando las minas superficiales, la recogida del oro fue disminuyendo. A esto se suma la despoblación causada por la mortandad de los indios quienes eran los que hollaban las minas y recogían los granos de oro en las orillas de los ríos. Moya Pons nos explica claramente esa situación:

---

<sup>12</sup> Antonio Llubes, S. J., *Breve Historia de la iglesia dominicana, 1493 -1997*. Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1998.

<sup>13</sup> Joaquín Marino Incháustegui, *Reales cédulas y correspondencia de gobernadores de Santo Domingo: del año 1542 al 1581*. Madrid, Gráficas Reunidas, 1958, p. 1:68.

<sup>14</sup> Moya Pons, *La Española en el siglo XVI, 1493-1520...*, p. 326.

A medida que se fueron despoblando los pueblos y villas del interior de la Isla por haberse agotado el oro y los indios de esas regiones, aquellos que no pudieron emigrar se ajustaron a las nuevas circunstancias de una economía natural y fueron convirtiéndose en pastores de los ganados que pudieran amansar en sus lugares. Ese fue el caso de la Buenaventura, de la Concepción, de Santiago, de Puerto Plata y de una nueva ciudad llamada La Yaguana que se fundó al oeste de la Isla frente a la Bahía de Gonaives.<sup>15</sup>

La importancia de la religión para los españoles era tanta que la designación del cura de la parroquia era decisión del propio Rey. Parecería que había pocos curas españoles y en el año 1528 el rey designó a un criollo llamado Diego de Álamo al curato de La Buenaventura.<sup>16</sup> Sin embargo, con Cura o sin Cura, el poblado iba en decaimiento y vemos que, en ese mismo año de 1528, los procuradores licenciados Suazo y Espinosa informaban al rey:

Buscando medios e manera para que esta isla se pudiese poblar e poblase de asiento; visto como casi todos los pueblos que hasta aquí estaban poblados se han consumido i otros desechos y despoblado del todo excepto la ciudad de Santo Domingo que está poblada y edificada de la manera que los Padres Religiosos harán relación, demás que llevan la traza de ella porque de diez años a esta parte se han despoblado en esta isla la villa de Santa Cruz de Yzgua y de

---

<sup>15</sup> Frank Moya Pons, *Historia Colonial de Santo Domingo*. Santiago de los Caballeros, UCMM, 1976, p. 110.

<sup>16</sup> Genaro Rodríguez Morel, *Documentos para el estudio de la historia colonial de Santo Domingo, 1511-1560*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2018, I:41.

Yáquimo, y de Lares de Guahaba, y de la Buenaventura y del Bonaó. Estos pueblos totalmente se han despoblado sin quedar memoria de ellos.<sup>17</sup>

Dramática situación la narrada, que nos indica lo mucho que se fue despoblando la isla y cómo se fueron abandonando las primeras villas levantadas menos de cuarenta años antes. En una larga exposición que hace al rey el gobernador de la Española Ramírez de Fuenleal en agosto del 1531 leemos.

Y porque como vuestras mercedes saben, visitando estos obispados vine a La Buenaventura, do señalé sitio para el pueblo y después acá se a comenzado a poblar y según su disposición espérese que será grande pueblo. Y para animar los que allí hicieren sus casas está proveído que por el año nuevo elijan allí Alcaldes y Regidores y yo tengo proveído que el cura allí resida; y por no hallar quien haga la iglesia a destajo no está hecha, manden vuestras mercedes favorecer esta pueblo y dar órdenes como los vecinos se recojan a él y el cargo de hace la iglesia queda a mi provisor.<sup>18</sup>

Vemos en la cita anterior que el Gobernador insistía en poblar y dar iglesia al pueblo, advirtiendo lo dificultoso que le era erigirla por falta de obreros en la villa. Nada dice sobre minas de oro, por lo que se puede confirmar que ya no era la tarea principal de los moradores. El decaimiento continuaba a medida que

---

<sup>17</sup> Roberto Marte (comp.), *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1981, p. I:277.

<sup>18</sup> Fray Vicente Rubio, *Indigenismos de ayer y de hoy*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2009, p. 286.

desaparecía el oro. Agotadas las vetas superficiales, era cada vez más difícil y menos provechoso el trabajo. Así vemos que, poco después de esa información del Gobernador, en el año 1533, aparecían otros motivos que justifican el abandono de la villa, pues se comentaba en dos citas en la obra de Moya Pons sobre el oro que:

En las dichas villas de Buenaventura e Bonao no se criaban ni multiplicaban niños a causa de ser lugares enfermos, y si alguno allí nacía o se llevaba o se quedaban enfermos e barrigudos, e finalmente morían.

Entre los indios de la liga de Enriguillo que andaban alzados e rebelados, era Hernandillo el Tuerto, el cual, con su cuadrilla hacia mucho daño en la isla, en tal manera que en los caminos reales salía e mataba a los hombres arrieros, como lo hizo en las lomas entre el Bonao e Buenaventura (...). El tal Hernandillo mató tres hombres e les tomó los bastimentos que llevaban en sus bestias.<sup>19</sup>

Esto se evidencia, en cuanto a La Buenaventura, puesto que a partir de ese año su nombre como villa aurífera va desapareciendo y se menciona más como área de producción de caña de azúcar y ganadería. Las enfermedades y mortandad de niños y el peligro de indios alzados fue el elemento final para la desaparición del pueblo. Parecería que también en esa época que se cerraría la fundición de oro. Ello lo confirma lo siguiente:

En la villa de Buena Ventura hay pocos vecinos, las casas si una o dos, todas son de paja, tienen cerca la villa

---

<sup>19</sup> Moya Pons, *El oro en la historia dominicana...*, pp. 88 y 89.

de La Mejorada, estas son parte donde siempre se coge oro y alcanzan muy buenas minas, no hay sino cañafistola en ella.<sup>20</sup>

Aquí se confirma la pobreza extrema de esta vieja villa y cómo sus escasos pobladores tuvieron que dedicarse a otras actividades pues el oro se había acabado. La pulpa de las vainas del árbol de cañafistula se usaba como laxante y para tratar afecciones respiratorias. También nos evidencia esta cita por qué no aparecen rastros de ese pueblo en la actualidad, pues las casas de paja pronto desaparecieron. No se nos dice si la iglesia que se mencionó en varias de las citas anteriores era también de paja, en cuyo caso, poco o nada quedaba con evidencia de la existencia de un poblado en el lugar.

Frank Moya Pons en su obra *El oro en la historia dominicana*, nos dice

Como muestra de la decadencia y fin de la economía aurífera, López de Velasco recordó que en la villa de la Buenaventura, a ocho leguas de Santo Domingo al norte, poblada el dicho Comendador Mayor (Ovando) no ha quedado en ella más que el nombre y algunos negros de particulares que andan a sacar oro.<sup>21</sup>

Esta cita es para el año 1574 y nos indica que ya no había villa sino esclavos sueltos que sacaban oro aluvial en la región de manera irregular. No debemos buscar más datos para esos años finales del siglo XVI sobre la villa como tal, pues no había oro ni minas de algún valor y solo esclavos sueltos que lo

---

<sup>20</sup> Marte, *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz...*, p. 268.

<sup>21</sup> Moya Pons, *El oro en la historia dominicana...*, p. 101.

sacaban manualmente del río Haina. Pero en trabajos posteriores sobre la minería siempre se menciona La Buenaventura como antiguo lugar donde había minas de oro. Un ejemplo es el Informe de Juan Nieto Valcárcel del año 1694, citado por Américo Lugo en un Boletín del Archivo General de la Nación. Esta cita dice:

Otros parajes a donde hay muchos criaderos de oro y sin estos he tenido noticias hay mucho a donde se ha lavado antiguamente mucho oro y hoy en cualquier río y arroyo se lava y en particular en un paraje que llaman la buenaventura en donde antiguamente se hallaron granos de oro, el uno pesó cinco mil quinientos y tantos castellanos y el otro seiscientos y tantos, los cuales se embarcaron y enviados a España y se perdieron en la Cama de este Puerto; y sin estos se hallan otros muy grandes y pequeños y continuamente lo están lavando en cualquiera río y arroyo algunas mujeres.<sup>22</sup>

A raíz de las despoblaciones ordenadas bajo el gobierno de Osorio, en el año 1606 Moya Pons, en su *Historia colonial de Santo Domingo* asevera que algunos de los habitantes de la región de San Juan de la Maguana, acusados de contrabando fueron sacados de ese pueblo y mudados «hacia los alrededores de la antigua villa de La Buenaventura», lo que nos hace pensar que se quiso dar nueva vida a la región que hacía años había sido despoblada.<sup>23</sup>

Ese nuevo poblamiento implicó que se empezó de nuevo a buscar oro y para ello tenemos el dato que ofrece Incháustegui

---

<sup>22</sup> Colección Lugo, «Informe sobre minas de Valcárcel (1)», *Boletín del Archivo General de la Nación* 14, no. 69, (abril-junio 1951), p. 231.

<sup>23</sup> Moya Pons, *Historia Colonial de Santo Domingo...*, p. 127.

donde cita un Informe enviado a la Corona por el gobernador Gómez de Sandoval en el año 1608, en uno de cuyos párrafos se lee de un tal Juan de Espinosas con cierta cantidad de negros.

habiendo comenzado a labrar en la buena ventura, que es siete y ocho leguas de esta ciudad (se refiere a Santo Domingo) poco más o menos, donde antiguamente hubo población y muchas labores de minas de oro la vino a dejar el dicho Juan de Espinosa y a volver los esclavos que había comprado para ello porque no se halló lo que se prometía y esperaba , sino mucha pobreza.<sup>24</sup>

Esta cita nos confirma que, pese a los intentos de reiniciar la búsqueda de oro, ya en La Buenaventura no aparecía y el silencio de las obras sobre ese año nos evidencia de que la villa y sus alrededores habían sido abandonadas de nuevo. Un siglo y medio más tarde, la obra de Sánchez Valverde, *Idea del Valor de la Isla Española*, citada por Moya Pons en su obra sobre el oro, nos dice que, en el año 1736, un ensayador de oro, que al igual que minas cerca de río Yaque, encontró

una corta porción de oro lavado en el paraje que llaman la Buenaventura, el cual tiene ley los mismos veinte y dos quilates un grano y un cuarto quilates del antecedente, los cuales lavaderos sí son abundantes de este metal.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Incháustegui, *Reales cédulas y correspondencia de gobernadores de Santo Domingo...*, p. III:900. En esta cita, y otras, he modificado algunas palabras del español antiguo al actual para mejor entendimiento.

<sup>25</sup> Moya Pons, *El oro en la historia dominicana...*, p. 114.

La villa de La Buenaventura continúa casi al olvido en el siglo XIX. Fueron los años de la entrega del Santo Domingo español a Francia (1801 a 1809) la reincorporación a España (1809-1821) la Independencia Efímera (1821) seguida de los 22 años de ocupación haitiana hasta el 1844 cuando los dominicanos se declararon independientes y luego la anexión a España y la guerra de Restauración y los años finales del siglo con gran inestabilidad política. La famosa pepita de oro de 3600 onzas que se mencionaba tanto en los datos anteriores, vuelve a mencionarse en un el Informe sometido en 1800 al Gobierno francés por Mr. Pedrón donde al mencionar los productos minerales de la isla dice:

En las minas de la Buenaventura, cerca de Bonao, próximamente 8 leguas de la Capital, según Oviedo, historiador contemporáneo, se encontró la famosa pepita de oro que pesaba 3600 onzas, se presume que deben ser muy abundantes, En ese lugar en Santa Rosa, los pobres se ocupan en lavar la arena, entre la que se encuentran pepitas de oro, de la misma manera, pero con mayor provecho que las de Santiago.<sup>26</sup>

Todas esas citas muy posteriores al siglo XVI, solo nos dicen que hubo un recurrente recuerdo de la riqueza aurífera de La Buenaventura y que los autores solo se referían a datos en las obras de ese siglo. En fin, que ese pueblo y su oro eran objeto de leyendas y ningún autor había visitado esa región.

Pero con estabilidad relativa en los años primeros del siglo XX, vemos un interés de particulares de explotar minas en el

---

<sup>26</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *La era de Francia en Santo Domingo: contribución a su estudio*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, p. 180.

territorio nacional, Se buscaba oro, plata, cobre, manganeso hierro, sal y otros minerales en varias localidades del país. Las Gacetas Oficiales de los años 1906 a 1910 contienen decretos del Poder Ejecutivo otorgado concesiones para la búsqueda y explotación de esos minerales. En una de esas concesiones, un decreto del presidente Ramón Cáceres autorizó a Adolfo Cambiaso a explotar minas de oro, cobre y hierro en La Buenaventura.<sup>27</sup> Esa concesión fue transferida por Cambiaso a Harry Kellog, quien parece que no la utilizó pues más de veinte años después, un Decreto del Presidente Horacio Vásquez la canceló.<sup>28</sup>

Seguía la historia sobre el auge y decadencia de La Buenaventura. Un viajero de Estados Unidos, durante la ocupación militar de esa nación a nuestro país, llamado Otto Schenrich en un trabajo del año 1918, comentaba al hablar del tema diciendo:

Los yacimientos de oro hallados por lo españoles fueron las acumulaciones superficiales de los siglos. Cuando estas se agotaron y escaseó la mano de obra barata debido a la muerte de los indios, la producción minera disminuyó. En 1502 las dificultades laborales causaron el paro temporal de la minería. En 1511 muchas minas fueron cerradas definitivamente debido a la escasez de obreros porque el cultivo de la caña de azúcar ofrecía beneficios más seguros. Vinieron entonces los descubrimientos de minas de increíble riqueza en México y Perú que despertaron, así como la falta de mano de obra en Santo Domingo, causaron el completo abandono de las minas de la isla. Finalmente, en 1543, cesó el trabajo en las minas y por un decreto real se ordenó la clausura de todas las minas. Sin embargo, la

---

<sup>27</sup> *Colección de leyes, decretos y resoluciones, 1910-1911*, p. 313.

<sup>28</sup> *Colección de leyes, decretos y resoluciones, 1927*, p. 66.

minería explorativa y sin planificación, especialmente la minería de placer se ha mantenido hasta la fecha.<sup>29</sup>

A través de los siglos seguía la ilusión de que en La Buenaventura aun había mucho oro, pues se insistía en prospectar ya con métodos más modernos, buscando minas auríferas en esa región.

En la cuarta década del siglo XX el geólogo suizo Willy Lengweiler realizó un extenso trabajo en el país denominado *Estudios Mineralógicos en la República Dominicana*, cuyo texto fue traducido al español y publicado en el 1981. Este científico por supuesto le dedicó muchos párrafos de su trabajo al oro. Reprodujo la leyenda de Miguel Díaz y la cacica Catalina y otras anécdotas de cronistas españoles. Citamos uno de sus comentarios.

¡Buenaventura, Concepción de La Vega, Santiago, Azua de Compostela, Santo Domingo de Guzmán! Nombres famosos de la conquista, no solamente en el Nuevo Mundo, sino también en la Metrópolis de España. Significaban oro, sueño de riquezas, ideal de aventureros y anhelos de la juventud. La fama de hallazgo de un pedazo de oro macizo en el Río Jaina que pesaba 1,200 onzas, trajo una multitud de europeos a esta isla y la producción del precioso metal iba en aumento. La dotación de indios asignada a cada señor tenía que buscar oro y la tarea diaria de una familia de estos esclavos era un dedal lleno de este metal, so pena de graves castigos.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Otto Schoenrich. *Santo Domingo: un país con futuro*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977, pp. 118-119.

<sup>30</sup> Willy Lengweiler, *Estudios Mineralógicos en la República Dominicana*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1981, p. 17.

En otro párrafo de esa obra Lengweiler comentaba sobre la fundación de La Buenaventura, repitiendo lo dicho por anteriores autores.

Al embarcarse el día 10 de marzo de 1496 el almirante Colón para la metrópolis, quedó al frente de la isla el Adelantado Don Bartolomé Colón. Este dejó a su hermano Don Diego am mando de La Isabela y marchó a Haina. En cumplimiento de las órdenes recibidas mandó a construir una fortaleza en los márgenes de este río, cuyo sitio llamó Buenaventura. Después de haber permanecido cerca de tres meses en esta casa fuerte, estudiando y organizando los placeres auríferos de estos parajes, resolvió dejar en ella una guarnición de 10 hombres para activar la explotación de las minas y se trasladó con el resto de su gente a la Concepción de La Vega.<sup>31</sup>

Lo interesante de este último párrafo es que el autor sitúa a La Buenaventura en los «márgenes» del río Haina, pues en los tratados anteriores se localiza en sus cercanías.

Después de tanto citar a autores de los siglos XVI al XIX nos preguntamos: ¿Quedarían ruinas todavía de la villa La Buenaventura en el siglo XXI? No tenemos datos certeros. Como vimos, las casas en ella habían sido de paja y probablemente lo fue también la iglesia. La fundición, sin embargo, debió haber sido construido con material más duradero, como piedra, para soportar el calor del proceso y pudiera entonces quedar cimientos. Lo mismo sobre la «casa fuerte» mencionada arriba. La región se mantuvo como ganadera y de producción de víveres para la escasa población campesina que pobremente la habitaba

---

<sup>31</sup> Lengweiler, *Estudios Mineralógicos*, p. 31.

y (ya especulamos) no les harían caso a unas pocas ruinas de piedra sin utilidad para ellos. Sabemos sin embargo que, a mediados del siglo XX, el dictador Trujillo adquirió, a las buenas o a las malas, extensas tierras en la región entre San Cristóbal, Villa Altigracia y Bonao que sembró de caña para su gran proyecto azucarero, levantando enormes ingenios modernos en las dos primeras. Para esas siembras era necesario arrasar con todo, bosques, bohíos, conucos y cualquier otro elemento que pudiese estorbar la siembra de caña. Si es que quedaron algunas ruinas visibles o cimientos de La Buenaventura en ese momento, pudieran haber sido arrasadas. Esta suposición se refuerza al leer unos párrafos de la obra *La Era* del autor cubano Eliades Acosta Matos, donde refiere un caso en el año 1929 (dos años antes de la toma de Trujillo el poder), donde narra un episodio ocurrido al comerciante Cristóbal Tejera diciendo:

Después de tener el brigadier Trujillo una cerca en los terrenos comuneros de Árbol Gordo, sección de Hormiguero, común de San Cristóbal, yo como condueño próximo a dicha cerca, formé otra hace como un año, y dicho señor Trujillo, hace como dos meses, hizo una tala dentro de mi cerca y ahora cogió una parte de mis alambres y los puso de forma que incluyen una parte de mis terrenos cercados antes, a la cerca de él.<sup>32</sup>

En la actualidad, la antigua mina de oro cerca de Cotuí que tanto mencionaron los cronistas del siglo XVI es una moderna empresa de donde se extraen enormes cantidades de ese metal que es fundido en grandes fundiciones y que arroja muchos beneficios a la empresa que la maneja e impuestos al Estado

---

<sup>32</sup> Eliades Acosta Matos, *La Era*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2016, p. I:191.

Dominicano. En la República Dominicana el oro aluvial y de minas superficiales se agotó, pero pudiera, en las profundidades de la región de La Buenaventura, aparecer mucho más.

La mina Pueblo Viejo, cerca de Cotuí que Barrick y Goldcorp operan en República Dominicana, produjo 1.1 millones de onzas de oro el año 2017. La cifra la convierte en la mina de oro más grande de América Latina y la tercera en el mundo según datos estadísticos sacados por nosotros en Internet. La historia se repite. ¡Santo Domingo fue la más rica productora de oro en toda América en el siglo XVI y lo es también en el siglo XXI!

Para concluir este pequeño trabajo, pensamos que, en el presente, con novedosos sistemas para ubicar ruinas en el subsuelo, a través de la fotografía aérea, los drones, detectores de metales y otros mecanismos, pudiera aparecer algo de aquel prospero pueblo que mereció tener título de villa y escudo de armas otorgados por el rey de España.

No creemos que esto resulte muy difícil, pues tenemos amplios datos. Tolentino ubica el pueblo en el kilómetro 38 de la antigua carretera Duarte en el lugar llamado «Árbol Gordo». Otro dato es que se encontraba en el margen del río Haina y unas ocho leguas de la ciudad capital. Como 1 legua equivale a 4.8 kilómetros, eso nos da una distancia de 38.5 kilómetros de la capital, cifra casi exacta a la mencionada por Tolentino. El mapa de Casimiro de Moya del año 1904 marca «las ruinas de La Buenaventura» muy claramente precisamente en la sección Árbol Gordo, lo que nos indica que para ese año aún se veían las ruinas.

Con el aumento poblacional del país, quedan pocos lugares realmente rurales, sino casas, calles, negocios y demás elementos que pudieran haber borrado restos antiguos de construcciones, pero eso haría más interesante cualquier búsqueda de restos de esta antigua villa ayer blasonada y hoy olvidada. Se tienen noticias de que en años recientes se han realizado

algunas visitas a la región en búsqueda de ruinas y que han aparecido cimientos de mampostería y ladrillo que pudieran indicar que aún existen esas ruinas, pero sería necesario mayores trabajos arqueológicos para confirmar si son o no las ruinas de esa antigua villa y fundición aurífera. ¿Se entusiasmaría algún arqueólogo a buscar las ruinas de las cinco veces centenarias villas de La Buenaventura o quedará perdida para siempre?